

## Poesía

# Un aluvión llamado Alcalde

"El panorama ante nosotros", *Nacimiento*, 351 págs., y "Ejercicios con el tema de la rosa", por Alfonso Alcalde, *Zig-Zag*, 222 págs.

UNA ESPECIE de ritmo centenario, que abarca la vida personal y la vida colectiva, barajando núcleos de epopeya, exterminios, sucesos y circunstancias que van de lo remoto a lo próximo, constituye el núcleo de *El panorama ante nosotros*.

Alcalde previene al lector, y lo previene bien. Escribió tanto "como pasos tiene el camino del infierno". Hizo una suma de coros opuestos, con miras a una totalización cabal. Por momentos, asumió tonos diversos, que van desde la utilización, no siempre feliz, de los clásicos griegos a los clásicos modernos: Neruda, Vallejo, De Rokha, Parra, Huidobro, Pedro Salinas, Octavio Paz, and so on.

Además del enfrentamiento al dilema de las voces y del consiguiente entrecruzamiento de técnicas poéticas, el escritor quiere, un poco como Joyce, ordenar un repertorio de tonos de lengua, que admiten el castellano ceremonial, el descoyuntamiento, la parodia, el lenguaje semiheráldico y caballeresco y la moneda criolla del lenguaje de cuchipandas. Un gran registro del idioma, cuya combustión contagia, sacude, enciende y refrena, cuando el caballo se le desboca y comienza el diluvio de piedras y de poesía, aligerada ésta de su peso específico.

### Crisis de crecimiento

El gran problema de la lírica de Alcalde es el de la crisis de crecimiento. Ya todo propósito inicial, programático, es rebasado por el cúmulo de experiencias verbales, que giran en una órbita propia y apabullan, porque el autor carece de contención y da cuerda a la victrola hasta que ésta se corta.

La crónica, el salmo, la epístola, las bienaventuranzas se alzan y caen. La lima no toca los bordes. La tijera no corta. Las armas críticas parecen incapaces de borrar las fronteras entre la poesía y el material poético.

Alcalde incluye todo. Los propósi-

tos, los borradores, los yerros, las fatigas, los cortes, exactamente como si en un programa de TV, además del suceso se espeluznase al espectador con los infinitos entrenamientos que ese programa ha conllevado.

Hay poemas admirables, que están destinados a memorar el nombre de quien los escribió: *Las lluvias del arcángel San Miguel*, *El espejo inconcluso*, *Los pasajeros sin rostro*, *El aborcado*, *Cabuín con obispo y general*, *Hablemos sobre el maquinismo* y *La copa de los dolores*. Hay, también, docenas de versos sueltos admirables, de comienzos y finales, de codas, de lamentos parciales, de epopeyas climáticas. Falta, sí, otro Alcalde que levante la vara y mida, repase, recuente, suprima, sin piedad, como si debiera hacerse un favor literario a sí mismo.

Sin embargo, el aluvión Alcalde,



Waldo Yóñez.

POETA ALCALDE  
*Gran registro del idioma*

con lava, piedras, flores tronchadas, naufragios y ascensiones, es una de las voces más dramáticas y conmovedoras de este momento, momento en que la infortunada retórica pone a tantos poetas ante su propio pelotón de fusilamiento.

Y una nota final. La empresa que significa, por parte del editor, aplicar las leyes de la caballería andante y amparar a un poeta, recogiendo un texto voluminoso que es, ya, una aventura en Chile.

Por su parte, *Ejercicios con el tema de la rosa* es un reticho positivo a las tierras del soneto, que muchos consideran forma difunta. Con una soltura verbal envidiable, Alcalde amplía, desenfoca, afurda, clama, inventa, con esa dosificación mayor que usaron los poetas de Carrizosa